

Agosto 17

“El le dijo: no tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.”

2R. 6:16.

Caballos y carros, y un gran ejército, encerraron al profeta en Dotán. Su joven siervo estaba alarmado. ¿Cómo podían ellos escapar de tal contingente de hombres armados? Pero el profeta tenía ojos que su siervo no tenía, y podía ver un más grande ejército, con armas muy superiores, que lo protegía de todo mal. Los caballos de fuego son más poderosos que los caballos de carne, y los carros de fuego son mucho más preferibles que los carros herrados.

Lo mismo sucede en esta hora. Los adversarios de la verdad son muchos, influyentes, ilustrados y astutos; y a la verdad le va mal en sus manos; y, sin embargo, el hombre de Dios no tiene motivos para trepidar. Agentes, visibles e invisibles, del tipo más potente, están del lado de la justicia. Dios tiene ejércitos emboscados que se revelarán en la hora de la necesidad. Las fuerzas que están del lado de los buenos y de los fieles superan con creces los poderes de los malos. Por tanto, mantengamos el ánimo muy en alto, y caminemos con el paso de hombres que poseen un secreto alentador, que los ha alzado por encima de todo temor. Estamos del lado ganador. La batalla puede ser muy dura, pero sabemos cómo ha de terminar. La fe, teniendo a Dios con ella, está en clara mayoría: “más son los que están con nosotros que los que están con ellos.”

Charles H. Spurgeon.

Agosto 18

**“Si tú le buscares, lo hallarás.
1Cr. 28:9.**

Necesitamos a nuestro Dios, y Él puede ser encontrado si le buscamos; Él no se ocultará a ninguno de nosotros si buscamos personalmente Su rostro. No es, si lo merecen, o si compran Su favor, sino simplemente si le “buscan”. Quienes ya conocen al Señor deben seguir buscando Su rostro por medio de la oración, del servicio diligente, y de la santa gratitud: a esos Él no rehusará Su favor ni Su comunión. Aquellos que todavía no le han conocido para descanso de sus almas, deben comenzar de inmediato a buscarlo, y no deben cesar de hacerlo hasta que lo encuentren como su Salvador, su Amigo, su Padre, y su Dios.

¡Cuán grande garantía ofrece esta promesa al que le busca! “El que busca, halla.” Tú, sí, *tú*, si buscas a tu Dios, le encontrarás. Cuando le encuentres, habrás encontrado vida, perdón, santificación, preservación, y gloria. ¿No querrás buscar, y seguir buscando, puesto que no buscarías en vano? Querido amigo, busca al Señor de inmediato. Este es el lugar, y ahora es el momento.

Dobla esa rodilla; sí, inclina esa cerviz todavía más rebelde, y clama a Dios, al Dios vivo. En el nombre de Jesús, busca la purificación y la justificación. No serás rechazado. Aquí tenemos el testimonio de David a su hijo Salomón, y es también el testimonio personal de este escritor al lector. Créelo, y actúa de conformidad, por Cristo nuestro Señor.

Charles H. Spurgeon.

Agosto 19

“Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.”

Sal. 58:11.

No siempre podemos ver con claridad los juicios de Dios en esta vida, pues en muchos casos un mismo evento sucede igualmente para todos. Este es un estado de prueba, no de castigo o de recompensa. Sin embargo, a veces, Dios obra terribles cosas en justicia, y aun los indiferentes se ven forzados a reconocer Su mano.

Incluso en esta vida, la justicia tiene ese tipo de recompensa que le resulta preferible por sobre todas las demás recompensas, es decir, la sonrisa de Dios que crea una conciencia tranquila. Algunas veces viene acompañada de otras recompensas, pues Dios no estará en deuda con nadie. Pero, al mismo tiempo, la principal recompensa del justo radica en el más allá.

Mientras tanto, a gran escala, observamos la presencia del grandioso Soberano entre las naciones. Él quebranta en pedazos los tronos, y castiga a las naciones culpables. Nadie puede estudiar la historia del surgimiento y de la caída de los imperios, sin percibir que hay un poder que promueve la justicia, y que, al final, lleva a la iniquidad delante de su tribunal, y la condena con justicia inapelable. El pecado no quedará sin castigo, y el bien no quedará sin recompensa. El Juez de toda la tierra hace lo justo. Por tanto, tengamos temor de Él, y no temamos más el poder del malvado.

Charles H. Spurgeon.

Agosto 20

“En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal.”

Job. 5:19.

Elifaz expresó la verdad de Dios en esto. Podemos tener tantas tribulaciones como los días laborales de la semana, pero el Dios que trabajó en esos *seis* días trabajará para nosotros hasta que nuestra liberación sea plena. Descansaremos con Él y en Él en nuestro día de reposo. La rápida sucesión de tribulaciones es una de las pruebas más difíciles de la fe. Antes de que nos hayamos recobrado de un golpe, viene seguido de otro y de otro, hasta quedarnos aturridos. Aun así, la igualmente rápida sucesión de liberaciones es sumamente alentadora. Nuevos cánticos son forjados sobre el yunque por el martillo de la aflicción, hasta que veamos en el mundo espiritual el antitipo del “Herrero Armonioso”. Nuestra confianza es que cuando el Señor nos da seis tribulaciones, serán seis y nada más.

Podría ser que no tengamos ningún día de descanso, pues podrían sobrevenirnos *siete* tribulaciones. ¿Qué pasaría entonces? “En la séptima no te tocará el mal”. El mal puede rugir a nuestro alrededor, pero será mantenido a más de un brazo de distancia, y ni siquiera nos tocará. Su hirviente aliento podría turbarnos, pero ni siquiera su dedo meñique podría tocarnos.

Con nuestros lomos ceñidos nos enfrentaremos a las seis o siete tribulaciones, y dejaremos el miedo a aquellos que no tienen Padre, ni Salvador, ni Santificador.

Charles H. Spurgeon.

Agosto 21

“Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.”

Sal. 30:5.

Un momento bajo la ira de nuestro Padre nos parece un largo tiempo, aunque no sea sino un momento, después de todo. Si agraviamos Su Espíritu no podemos buscar Su sonrisa; pero Él es un Dios presto a perdonar, y hace a un lado pronto todo el recuerdo de nuestras faltas. Cuando languidecemos y estamos a punto de desfallecer debido a Su enojo, Su favor implanta nueva vida en nosotros.

Este versículo tiene otra nota musical del tipo de las semicorcheas. Nuestra noche de lloro se convierte en un día de gozo. La brevedad es la señal de la misericordia en la hora de la disciplina de los creyentes. El Señor no ama el uso de la vara en Sus elegidos; da un golpe, o dos, y todo termina; sí, y la vida y el gozo que siguen a la ira y al llanto, compensan con creces la sana tristeza.

¡Vamos, corazón mío, empieza tus aleluyas! No llores toda la noche, sino seca tus lágrimas en anticipación de la mañana. Estas lágrimas son el rocío que significa para nosotros tanto bien, como los rayos del sol son saludables a la mañana. Las lágrimas aclaran los ojos para la visión de Dios en Su gracia; y vuelven el espectáculo de Su favor más precioso. Una noche de aflicción aporta esas sombras del cuadro que hacen resaltar las luces con mayor claridad. Todo está bien.

Charles H. Spurgeon.

Agosto 22

“Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras.”

Sal. 76:10.

Los hombres malvados son coléricos. Debemos soportar su ira como el distintivo de nuestro llamamiento, como la señal de nuestra separación de ellos: si fuésemos del mundo, el mundo amaría a los suyos. Nuestro consuelo es que la ira del hombre redundará en la gloria de Dios. Cuando en su ira los perversos crucificaron al Hijo de Dios, estaban cumpliendo el propósito divino sin darse cuenta, y en miles de ocasiones la obstinación de los impíos hace lo mismo. Ellos se consideran libres, pero, como convictos sujetos a cadenas, están cumpliendo inconscientemente los decretos del Todopoderoso.

Las artimañas de los malvados son vencidas y terminan siendo derrotados. Actúan de una manera suicida, y frustran sus propias conspiraciones. Su ira no producirá nada que pueda dañarnos verdaderamente. Cuando quemaron a los mártires, el humo que subía de la hoguera enfermaba a los hombres del Papado más que ninguna otra cosa.

Entre tanto, el Señor tiene un bozal y una cadena para los osos. Él restringe la más furiosa ira del enemigo. Es como un molinero que detiene la corriente, y sólo permite que fluya el agua suficiente para hacer girar la rueda de su molino. Así que no suspiremos, sino cantemos. Todo está bien, sin importar cuán fuerte sople el viento.

Charles H. Spurgeon.

Agosto 23

“Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.”

Pr. 8:17.

La sabiduría ama a los que la aman, y busca a los que la buscan. El que busca ser sabio, ya es sabio, y el que diligentemente busca la sabiduría, ya casi la ha encontrado. Lo que es válido para la sabiduría en general, es especialmente válido para la sabiduría encarnada en nuestro Señor Jesús. A Él hemos de amar y buscar, y, a cambio, gozaremos de Su amor, y lo encontraremos.

Nuestra obligación es buscar a Jesús *pronto en la vida*. ¡Felices son los jóvenes que pasan su mañana con Jesús! Nunca es demasiado temprano para buscar al Señor Jesús.

Los que buscan temprano tienen certeza de encontrar. Hemos de buscarle *temprano con diligencia*. Los comerciantes que prosperan se levantan temprano, y los santos que prosperan buscan a Jesús con avidez. Los que encuentran a Jesús para su enriquecimiento se entregan de corazón a buscarlo. Primero, hemos de buscarlo, y por tanto hemos de buscarlo lo más temprano posible. Jesús por sobre todo. Jesús, primero, y ninguna otra cosa, ni siquiera como un mal secundario.

La bendición es que Él será hallado. Él se revela más y más a nuestra búsqueda. Él se entrega más plenamente a nuestra comunión. Felices los hombres que buscan a uno que, cuando es encontrado, permanece con ellos para siempre, un tesoro que se torna cada vez más precioso para sus corazones y sus entendimientos.

Señor Jesús, yo te he encontrado; sé encontrado por mí hasta un grado inefable de gozosa satisfacción.

Charles H. Spurgeon.